

D.F. por Siempre!

PATRIMONIO EDUCATIVO DILAPIDADO

*“El arte es una continua victoria de la conciencia
sobre el caos de las realidades exteriores”*

Alfonso Reyes

Por: José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

Como un aporte a la reflexión colectiva del legado de la Revolución Mexicana, el Fondo de Cultura Económica, editó en 1960-62 la colección *México, Cincuenta Años de Revolución*, correspondiendo el tomo IV a la cultura.

Traigo a la memoria este referente porque dicho volumen inicia con cuatro ensayos del Maestro Torres Bodet sobre la educación, abordando cada uno de sus niveles y destinando uno de ellos a la educación artística.

La relectura de dicha obra confirma mi convicción de la importancia que desde José Vasconcelos los gobiernos de la Revolución le otorgaron a la cultura y al arte como disciplinas consustanciales a los procesos educativos de los mexicanos.

En la educación primaria, afirma Torres Bodet, “las horas dedicadas... a la cultura artística resultarán en extremo fecundas” y proponía para la educación secundaria “una efectiva oportunidad de expresión estética” a efecto de consolidar un proceso educativo “que redunde en un beneficio incuestionable para el país”.

El poeta y Secretario de Educación Pública, concebía como misión suprema de las universidades la constitución de “centros orgánicos - de pensamiento y de acción – para la transmisión y el renuevo de la cultura”.

Sobre la educación artística el fundador y Director de la UNESCO, fue siempre un promotor de la vinculación indisoluble del aprendizaje en el aula, -“desde los grados elementales”- con la educación indirecta que implica la personal experiencia de acudir a museos, al teatro, a recitales poéticos, a conciertos, al ballet, actividades que el INBA, junto con los institutos regionales de cultura de cada entidad federativa, organizaban para complementar la formación académica del alumnado.

“Conviene –señala Don Jaime- por consiguiente, en todas las formas de enseñanza integrar el aula y la vida, procurando establecer el más estrecho contacto entre las escuelas y las galerías, los teatros y las salas de concierto”.

Y con toda claridad alerta de la tentación de privilegiar sólo las expresiones de alta cultura en detrimento de las propias expresiones de nuestra pluriculturalidad, y reconoce que “en un país como el nuestro, de tradición artística popular tan diversa y tan espontánea, urge que las manifestaciones urbanas –escolares y extraescolares- no restrinjan la receptividad juvenil de los estudiantes, induciéndolos a estimar solamente las modalidades y los ejemplos de lo que pudiera designarse como arte de minorías”.

El programa educativo impulsado por Torres Bodet fue por décadas, paradigma en el mundo y sus aportes a los procesos internacionales fueron recibidos con interés y respeto por los estados miembros de la UNESCO, organismo internacional que cuenta entre sus documentos básicos la Declaración de México Sobre las Políticas Culturales de 1982, en cuyo artículo 29 quedó plasmado el principio de integración entre el aula y la vida impulsado por el gobierno mexicano desde 1962, el cual se enriqueció con la disposición de fomentar “actividades que estimulen la conciencia pública sobre la importancia social del arte y de la creación intelectual”.

Nadie puede negar que este patrimonio educativo lamentablemente se dilapidó, se pervirtió, se perdió y por ello no nos debe resultar extraño que quien ocupa el cargo desde donde Vasconcelos, Torres Bodet y Yáñez gestaron el Sistema Educativo Mexicano, demuestre su ignorancia sobre los aportes pedagógicos de estos mexicanos y se atreva a expresar en el Encuentro Iberoamericano de Educación Artística y Cultural, que en nuestro país “no se ha sabido aprovechar el arte” para la formación básica de millones de niños.

No satisfecho con ello, el actual Secretario afirmó que uno de los grandes dilemas tiene que ver con la formación de profesores capacitados para impartir educación artística en las aulas, cuando muchos sabemos que el Sistema Educativo abandonó esta materia y que muchos de sus maestros han tenido que refugiarse en la burocracia cultural.

Tras estas declaraciones del Maestro Lujambio debemos reconocer que el caos de las realidades burocráticas y sindicales de que adolece su gestión, transmutó la educación artística en una continua derrota de la conciencia educativa de la Revolución Mexicana.